

# Stalin y la vanguardia

[www.elpulso.es/stalin-y-las-vanguardias/](http://www.elpulso.es/stalin-y-las-vanguardias/)

**Un ensayo de Boris Groys nos ilustra sobre el imaginario soviético, la deriva de la nueva Rusia y la nuestra propia.**

(“Hay que soñar”... **Lenin**). Ha tardado casi 20 años en llegar a nosotros la traducción de este interesante trabajo de **Boris Groys**<sup>[1]</sup> que echa luz no sólo sobre el devenir de las fenecidas, en buena hora, vanguardias sino también sobre la inevitable e incómoda para muchos nada tenue relación del arte moderno con el Poder. La tesis central de este libro es que, contra la opinión dominante, el estalinismo no significó sin más el final de la vanguardia sino que, consiguiendo apropiarse de sus ambiciones y estrategias, acabó utilizándolas a su manera.



Kazimir Malevich. El leñador.1912

Lo primero que hay que tener en la cabeza es la naturaleza totalitaria ínsita en la idea de proponer una nueva organización estética de la sociedad, con sus anexos obligados de buscar la aniquilación despiadada del pasado y su obligado corolario (o antecedente): la consideración de la continuidad de las tradiciones como obstáculo. La **URSS** permitió un experimento artístico de gran envergadura, contemporáneo de terribles matanzas y mortandades “naturales”, en el cual se mezclaron *fifty-fifty* el gregarismo progresista (forma sumamente estulta de tribalismo) y el complejo de inferioridad tan característico de la cultura rusa frente a Occidente desde casi sus inicios.

¿Acaso los artes oficiales, soviético y nazi, no rellenaban el propósito de las vanguardias de devolver al arte su supuesta virulencia sacándolo de los museos y de los libros de historia?. “Antiburgués” hace mucho tiempo que sólo significa barbarie en el peor sentido de la palabra.

El “**realismo socialista**”<sup>[2]</sup>, elaborado en cenáculos de élite, jamás rellenó ni expresó el gusto de las masas; estaba desvinculado de la vida real, era mostrado con grises tonos didácticos de maestro de escuela y producía un profundo tedio vital. En su época las gentes preferían el cine de Hollywood o el jazz. El “realismo socialista” no fue una regresión sino la culminación del proyecto vanguardista, una fase de lo que podemos denominar “arte totalitario soviético”. El viraje hacia el “realismo socialista” no se dio sólo en Rusia sino también en Alemania y otros lugares, siendo parte de un fenómeno cultural más amplio... podríamos decir: como desarrollo de un *zeitgeist*.

El mitema que constituía la clave de bóveda de la vanguardia era la “obra de arte total”. El modelo lo constituía la ópera de **Wagner** (1813-1883), con su consabida y supuesta influencia en el espectador. Luego para mejor aniquilar neuronas en nuestro “in-mundo” llegará la multimedialidad... Trátase de

envolver al usuario, sometiendo de modo completo su percepción e imaginación. ***En la época de Stalin se logró realmente materializar el sueño de la vanguardia y organizar toda la vida de la sociedad en formas artísticas únicas, aunque desde luego, no en aquellas que le parecían deseables a la propia vanguardia.***

Lo que en apariencia es una visión del mundo que exige, para realizar sus ensoñaciones utópicas, una ruptura total y violenta con el pasado, en realidad se manifestaba como una sucesión de grotescos intentos, por parte de escolanías diversas, de reorganizar y dominar la sociedad mediante conjuros estéticos. En 1932, tras 15 años de experimentos, fueron suprimidas en la URSS las asociaciones artísticas. El sacerdocio estético entregaba el testigo al líder supremo: el “hombre de hierro”.

La vanguardia rusa trataba de neutralizar el progreso científico-técnico que había irrumpido en el siglo XIX. Recordemos que la Revolución Francesa, desde un punto de vista económico, implicó una profunda recesión[3]; en la actualidad los seguidores de la corriente *cyberpunk* se definen como contrarios al progreso científico y técnico oficial, tratando de aunar un modelo comunicativo a la categoría de paradigma social utópico. Nada nuevo bajo el sol: el viejo seudo gnosticismo de siempre, cada vez más degradado, que pretende reorganizar el cosmos concluyendo la Historia desde la Nada. Escatología de marionetas. El suprematismo de **Malevich** (1878-1935) se perpetúa en cierto modo en los apóstoles de la World Wide Web. La negación de la ciencia y la apoteosis de la subconsciencia, y del entorno de manipulación demiúrgica del Imaginario, están tras estas corrientes que siguen vigentes en numerosos ámbitos académicos y mediáticos.

El “hombre nuevo soviético” se prolonga en los ideales del multiculturalismo y del maoísmo digital. Las concepciones de “desplazamiento” y “extrañamiento”, caras a los vanguardistas, se desplazan a la vida cotidiana. La clave de bóveda de estas idiocias tóxicas está en el deseo de suprimir toda posibilidad de distanciamiento y de orientación contemplativa de los intelectos. La idea de una obra de arte autosuficiente y autónoma, sin relación mimética con realidad exterior alguna material o espiritual, es propia de peces ciegos y fósiles procedentes, con casi completa seguridad, de alguna letrina prejurásica donde yacen atrapados desde milenios por mor de alguna catástrofe indescriptible.

El modelo del constructivismo de las vanguardias es la máquina de la subconsciencia; más similar esta última a la estructura y dinámica del Capital, del cual constituye mortífera expresión y reflejo, que a un motor interestelar. Al final del camino: la taxidermia social y la momia de **Lenin** (1870-1924) como alegoría en gran medida de “esto”.

Volviendo a la URSS, señalar que ***el proyecto artístico, siguiendo su propia lógica inmanente, deviene proyecto artístico-político, y tal elección entre diferentes proyectos- de los cuales, desde luego, se puede realizar solamente uno- deviene a su vez una elección no sólo artística sino también política, puesto que toda la organización de la vida social se halla en dependencia de ella.*** ¡Que Uno sólo sea Rey!

El objetivo de las vanguardias era, entre otros, la desaparición del arte como esfera autónoma de actividad. Pronto y consecuentemente los aprendices de brujo fueron relevados por el Comisario Supremo y las formas estéticas se utilizaron para reestructurar la vida cotidiana. La liquidación de la vanguardia la operó ella misma. Con el “realismo socialista” asistimos, no a la negación, sino a la radicalización del proyecto vanguardista. Ideales tan sabrosos, para almas abyectas (“proletarias”), como “la oficina de Correos más la electrificación” se trasladaban al arte donde se fundían **Pavlov** (1849-1936) y **Stanislavsky** (1863-1938) buscando la automatización de la conciencia y tratando de destruir la subconsciencia lingüística rusa (el espíritu). **Jlebnikov** (1885-1922) pretendía crear una nueva habla mágica, llamada a unir de nuevo a todos los hablantes, más allá de los límites del lenguaje racional. Por primera vez el arte se planteó la sociedad como su fin último y la sociedad lo mató. En un mundo impregnado por la ideología no es posible la neutralidad y el estalinismo fue el grado supremo del utopismo, no un tenebroso accidente.

**Groys** analiza la etapa postestalinista cuando aparece en los setenta una variedad de arte no oficial que correspondería a lo que en Occidente implicó el Pop Art pero con otro signo: el denominado Sots Art, contemporáneo del proceso de recuperación aparente de la identidad rusa tradicional. Con el tiempo la ideología soviética evolucionó hacia el esclavismo. Del “hombre nuevo” a los “valores eternos” de las utopías aldeanistas de corte religioso, muy populares en la Rusia actual. La emigración psíquica hacia el pasado ruso, como la revitalización del Islam (entre otros fenómenos de ingeniería sutil), acabará confluyendo en la consideración cada vez más cercana en nuestras seudodemocracias del **pluralismo ideológico como fantasmagoría**. El cuasi exterminio de las clases pensantes y artísticas durante la Revolución y el estalinismo ha dejado convertido casi en tabla rasa el escenario cultural ruso.

Cuando lo extra histórico, ausente de espiritualidad e inteligencia alguna, confronta lo histórico pierde la partida. Las similitudes y diferencias con el nacimiento del cristianismo son obvias. El colosal potencial de deseos y de inconsciente encerrados en la vanguardia rusa fue dilapidado. No otro será el destino de la sociedad occidental en la que malvivimos, teledirigida aún en gran medida a nivel artístico y filosófico por los epígonos del bufonato parisino, los apóstoles de la deconstrucción: mezcla turbia de cabalismo de pacotilla y utopía postmoderna de corte multicultural y ultrapoliciaco. Un libro esencial para comprender no sólo la imaginación soviética sino la deriva de la nueva Rusia y la nuestra.

*“Y todos los hombres se volverán hermanos*

*Y cada uno de ellos, un Policía”.* [4]

\* OBRA DE ARTE TOTAL STALIN. **Boris Groys**. [Pre-Textos](#). Valencia 2008.

[1] Filósofo de origen ruso (1947) que emigró a Alemania Federal en 1981, con formación matemática y lingüística, especializado en Estética e Historia del Arte; imparte enseñanza en Nueva York y en Karlsruhe, en el Gran Ducado de Baden.

[2] *Kitsch* visual óptimo, como lo son gran medida el cómic de superhéroes actual o los videojuegos, para transmitir ideas simples procedentes de la élite.

[3] *La interpretación social de la Revolución Francesa* de **Alfred Cobban** (Bitácora)

[4] **Dmitri Prigov** (1940-2007)

Stalin y la vanguardia escrito por: Frank G. Rubio